

KOLDO ALDAI

ALMA, TIERRA Y  
COMPROMISO



no<sup>os</sup>  
EDITORIAL



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	15
1. ALMA.....	19
SENTIDO AGRADECIMIENTO .....	19
AMAR LA VIDA .....	20
HOJAS DE OTOÑO.....	21
BENDICIONES .....	24
LEÑA SECA .....	26
CAUTIVOS DE MARAVILLA .....	28
VALLES DE ALTURA.....	30
TIERRA AL HABLA.....	32
NO FLOREZCA EN BALDE .....	34
SON HERMANOS .....	37
TRAS SUS HUELLAS.....	40
RESPONSABILIDAD PLANETARIA .....	43
RUMBO A TIERRA PURA .....	47
SERENA EXPECTACIÓN .....	50
UNA TIERRA COMIENZA A SER TUYA.....	53
MUJERES VALIENTES, NO BRUJAS .....	54
VIDA SIEMPRE SAGRADA .....	60
VAMOS JUNTOS COMPAÑERO/A.....	63
AQUEL FIEL AMIGO.....	65
A LA BÚSQUEDA DE LA PUREZA ESCONDIDA.....	68
¿CONEXIÓN PERMANENTE? .....	72
SIEMPRE “ON-LINE” .....	74
SIEMPRE “GRACIAS” .....	76
SIEMPRE UN CANTO A LA VIDA .....	78

2. TIERRA.....	81
<b>EN DEFENSA DE LA AUSTERIDAD .....</b>	<b>81</b>
<b>BROTOS VERDES .....</b>	<b>84</b>
<b>REDES DE NYLON .....</b>	<b>87</b>
<b>BRUMA EN EL ACANTILADO.....</b>	<b>89</b>
<b>NOSTALGIA DE PANDORA.....</b>	<b>93</b>
<b>“NI UN PASO ATRÁS...” .....</b>	<b>96</b>
<b>FE Y ESPERANZA EN TIEMPO DE CRISIS.....</b>	<b>100</b>
<b>UNA CRISIS CARGADA DE FUTURO.....</b>	<b>106</b>
<b>CON LAS BOTAS PUESTAS... ..</b>	<b>110</b>
<b>MÁS COSOS SIN SANGRE .....</b>	<b>112</b>
<b>GRANJAS TRISTES .....</b>	<b>115</b>
<b>¿“OFF” A UNA CIVILIZACIÓN? .....</b>	<b>116</b>
<b>SIN RASTRO DE LUTO.....</b>	<b>119</b>
<b>¿AL RESCATE DE QUÉ?.....</b>	<b>121</b>
<b>DUEÑOS DE NUESTROS DESTINOS .....</b>	<b>124</b>
<b>MÁS ALLÁ DE LA HIPOTECA .....</b>	<b>126</b>
<b>MÁS ALLÁ DE LA PANCARTA .....</b>	<b>129</b>
<b>¡HAGAN JUEGO...! .....</b>	<b>132</b>
<b>FINANCIAR LA ESPERANZA.....</b>	<b>134</b>
<b>ENSANCHAR LA SOLIDARIDAD .....</b>	<b>137</b>
<b>GANAR TODOS.....</b>	<b>140</b>
<b>GOBIERNO DE NUESTROS CUERPOS. ....</b>	<b>143</b>
<b>“NOBLE CAUSA, JUSTO CAMINO” .....</b>	<b>145</b>
<b>“LEVANTÉMONOS, GENTE DEL MUNDO” .....</b>	<b>147</b>
<b>DE DESNUDOS .....</b>	<b>150</b>
<b>COMPETIR, NO GRACIAS... ..</b>	<b>154</b>
<b>OTRA TRINCHERA .....</b>	<b>156</b>
<b>UNA INMENSA PIEL .....</b>	<b>159</b>
<b>¿”PANRICO” O PAN RICO? .....</b>	<b>160</b>
<b>LA CRISIS Y SUS OPORTUNIDADES .....</b>	<b>163</b>
<b>CAMPO ABIERTO.....</b>	<b>165</b>
<b>CANTÁBRICO DESBOCADO .....</b>	<b>167</b>

SALITRE EN LOS LABIOS .....	167
EN LA MESA.....	168
AL ÁRBOL.....	169
AL RÍO .....	169
AL CIERVO HERIDO .....	171
A LA SIRENA .....	172
3. COMPROMISO. NUEVA VIDA COMUNITARIA.....	173
“MÁS ALLÁ DEL SOL...” .....	173
“DÉJALO TODO Y SÍGUEME...” .....	175
...¿Y SI VAMOS A POR LOS SUEÑOS? .....	176
LA COMUNIDAD CONSCIENTE COMO SIGUIENTE PASO EVOLUTIVO .....	178
EL BLANCO Y SUS LECCIONES .....	180
EL RETO COMUNITARIO HOY .....	181
A LA VUELTA DE “PLUM VILAGE”.....	186
ECOALDEAS DE IBERIA. ....	194
4. COMPROMISO. NUEVA ALIANZA.....	201
LAS TRIBUS DE LA AURORA .....	201
ALEGATO A FAVOR DEL ACERCAMIENTO ENTRE MOVIMIENTOS ESPIRITUALES Y ALTERNATIVOS .....	203
ALIANZA DE LAS FUERZAS QUE CONSTRUYEN .....	219
EPÍLOGO DESDE LAS ALTURAS .....	225
APÉNDICE .....	229
ESPIRITUALIDAD, ECOLOGÍA Y POLÍTICA .....	229



*A cuántos/as desempolvaron al mismo tiempo las viejas botas y los ideales arrinconados.*

*A cuantos sintieron nudo en la garganta al cerrar la puerta del pasado y ponerse a caminar hacia un mañana más sencillo, pleno y fraterno.*

*A cuantos renunciaron a la tranquilidad y la seguridad de lo conocido, a cuantos dejaron la vida homologada, el trabajo fijo, el asfalto sufrido y se lanzaron a lo incierto, a lo desconocido.*

*A cuantos al alba tomaron la mochila rumbo a una cabaña, a unas ruinas, a un alto prado, a una aldea perdida...*

*A cuantos se rindieron a la magia de la Madre Naturaleza y en medio de ella decidieron levantar sus sueños...*

*A cuantos reunieron con esfuerzo leña seca y alumbraron ya hoy la Llama del futuro...*

Imagen de portada muy gentilmente cedida por nuestra amiga Dora Gil  
El óleo se titula “Como una flor”  
Más sobre su obra en la web más abajo indicada.

“Dora Gil es una artista nutricia. Su obra ofrece un alimento a la sensibilidad humana, al fondo luminoso de cada uno. Sus creaciones actúan como mensajeros silenciosos, que encuentran un eco interno en los que las contemplan, haciendo aflorar sensaciones y sentimientos íntimos; son una oportunidad para dar paso a la serenidad, la armonía y la paz.

La temática de su obra se centra en los valores internos del ser humano y en su relación con la Naturaleza. En este sentido es de gran importancia el valor de la luz y de los colores puros, como medio de manifestación de las cualidades internas del ser humano y como lazo de unión con el principio creador. La mujer, como símbolo y expresión del principio cósmico femenino, y el seno materno, como manantial de posibilidades para el nacimiento de una humanidad nueva, son ideas a las que ha dedicado gran parte de su producción.”

[www.doragil.com](http://www.doragil.com)



*“Tierra, Alma y Sociedad son tres aspectos que se nutren, retroalimentan e interactúan mutuamente. El desarrollo del Ser no se concibe fuera de una sociedad y la sociedad no está fuera de la Tierra. En la nueva era de la sostenibilidad, esta trilogía representa la emergencia de un auténtico pensamiento holístico que reúne la naturaleza, lo humano y lo espiritual como aspectos completamente indivisibles.”*

*Satish Kumar*



## INTRODUCCIÓN

Otoñea allende mi ventana al dar los últimos retoques a este libro. La higuera prepara lenta y silenciosamente su ambrosía. El manzano dora igualmente sus frutos. El nogal deja ya caer sus primeras nueces, revestidas con todas sus cáscaras... Todo puja por mantener bien servida la mesa del humano. Toda la creación se prepara para que no carezcamos de nada. ¿Qué es entonces lo que nos falta? Quizás sólo el movimiento de vuelta, quizás nosotros también comenzar a dar sin medida... Quizás reste nuestro profundo, sentido y universal agradecimiento. Quizás sólo eso, devolver cariño y amor a una Madre Tierra y su Reinos que tratan por todos los medios, por todas partes de satisfacer nuestras enteras necesidades.

El amor no se narra, se vive. No se proclama, se siente. A la Tierra se la palpa con ternura, se la acaricia, se la canta... Sólo escribimos a la vuelta de ese amor, de esa unión que nos colma. Primero fue el paseo, el éxtasis, después el teclado. Primero los ojos nublados, mojados ante tanta belleza, después las notas en el cuaderno. Hemos ido por las montañas reuniendo nuestras miradas, nuestras caricias, nuestras llamadas de auxilio en favor de la Tierra. Hemos ido por los acantilados persiguiéndonos a nosotros mismos en unión con la Tierra que es nuestra Madre. Miramos para atrás y recopilamos las notas dedicadas a la Madre, Amalurra, que a todos nos nutre y nos sostiene.

A la vuelta de los caminos de luz y de vida, el alma se volcaba en la pantalla. Hilaba este libro. “Alma, Tierra y Compromiso” reúne un conjunto de reflexiones, apuntes, notas poéticas sobre ecología reverente, sostenibilidad y vida alternativa que he venido escribiendo en los últimos años. Al final hay también algo de ensayo más académico, más ordenado sobre el tema en cuestión. ¿Y el aspecto alma y la espiritualidad...?, preguntará con razón el lector, la lectora. La espiritualidad no constituiría un mundo aparte. Sería nuestra propia vida y mirada elevadas en vibración.

Enfocar la mirada hacia la belleza, para ser a cada instante más Belleza. Eso es lo que nos permite la vida en naturaleza. La mirada dispone de multitud de ángulos. Nuestra mirada es la cámara fotográfica más sofisticada. Dispone de potente lente, de objetivo con grano angular. Somos los dueños de nuestro enfoque. Podemos posar nuestros ojos allí donde prefiramos. Por ejemplo en el nuevo horizonte que está emergiendo o en lo viejo y caduco que va desapareciendo.

La ecología reverente, espiritual es una forma de acercarnos a la Vida, una expresión del alma al observar y situarse ante la Creación. Amamos realmente a la Tierra, cuando la elevamos a la condición de Madre. Nuestra defensa de la vida en todas sus formas y manifestaciones, cobra fuerza, cuando tomamos conciencia de que esa defensa es un vital y espontáneo reclamo del alma. El alma se une a otras almas en su definitiva voluntad de ser uno con la Madre, de acompañarla, de hollar juntos un mismo futuro.

La ecología no es un movimiento, no es una consigna, un campo de reivindicación..., es, más allá de todo

ello, un palpito del espíritu, un sentido canto de alabanza. En el libro que tienes entre manos pretende recoger algo de esa arraigada melodía, de ese compromiso cada vez más firme. Ojalá entre los cartones del volumen, algo del profundo amor que nos suscita esta maravillosa Creación, cuya belleza nos desborda; esta Madre Naturaleza, Amalurra, que por doquier nos fascina, envuelve y alimenta. Ojalá la lectura de “Alma, Tierra y Compromiso” sirva para unirnos un poco más en ese amor, en ese palpito cada vez más universalizados.



# 1. ALMA

## SENTIDO AGRADECIMIENTO

El dolor puede ser también signo de un amor que crece y te gana de día en día. Esos pequeños aguijonazos pueden en realidad ser síntoma de algo íntimo y hermoso que comienza a brotar. Llega un momento en que al arrancar el coche, algo te duele en tu interior; al tornar la llave, piensas en el humo que saldrá por el tubo de escape. Llega un instante en que te molesta incluso cuando vuelcas el frasco de lavavajillas pensando en la química que verterás en los ríos. Te interrogas cuando compras un producto con exceso de embalaje o muerto de sed, te tomas una lata de aluminio llena de cerveza...

¿Cuánto tiempo hasta este canto tan enamorado, tan disfrutado en todo? ¿Cuánto tiempo hasta este sentir que agradece todos los olores y aromas? Aspiro todos los aires. Trato de tomar conciencia de ellos. Aspiro el olor de eucalipto, asumo la codicia que lleva consigo. Respiro nuestros errores. Al bajar al asfalto, procuro que la mirada no se altere ante las altas chimeneas, con todo su humo. Las latas de comestibles que consumo son también parte de ese humo. Yo soy también ese humo contaminante. Soy responsable de su daño...

¿Ecología profunda o amor desbordado? Más allá de ese dolor tan a menudo inevitable, repararemos también

que es entonces cuando la Madre Tierra, Pachamama, Amalurra comienza a ser más que un simple escenario, una reivindicación, o una palabra de moda. Es cuando comienzas a sentirte fundido en Ella, a ser Ella y Ella comienza a ser tú... Entonces es cuando te podrás comenzar a sacudir de encima ese insoportable sentimiento de orfandad y verte inundado de un profundo, ancestral e inconmensurable sentimiento de agradecimiento.

El Uno con Ella deja de ser una teoría en boga. El Uno navegará ya por tus venas. Comenzarás a ser ya el Uno con la Tierra, nuestra Madre y pujarás para que callen los humos, para la química no se desborde, para que en el presente y el futuro ceda el maltrato. Desearás que por siempre sea respetada, que en las generaciones del mañana sea por fin bendecida.

En el pasado la hemos temido, la hemos amado, la hemos explotado y usurpado. Ahora nos quitamos los zapatos de amnesia y distancia, las suelas de opresión; ahora por fin comenzamos a venerarla en cuanto querida Madre. Le expresamos nuestra más sincero y sentido cariño, nuestro infinito agradecimiento.

### AMAR LA VIDA

*“¿Faut-il aimer la vie, ou la regarder juste passer...?”*  
*(¿Vamos a amar la Vida o dejarla sólo pasar...?)*

Definitivamente vamos a amarla. No sé con qué brazos, con qué yemas, con qué susurros, pero la vamos a amar, a infinitamente a agradecer... No sé en qué cima blanqueada, en qué gruta acristalada, corriendo por qué alto prado, levantando al paso la arena de qué infinita playa...



No sé con qué estrellas de fondo, junto a qué caño de viejas lágrimas, bajo qué luna abandonada..., pero a pesar de todo lo que la hemos faltado, herido, mancillado en el rostro de nuestros hermanos, en la blanda piel del animal, en la dura corteza del árbol..., vamos a amarla.

Ha brillado demasiado sol en nuestro acero. Sí, hemos brotado demasiadas lágrimas en demasiadas mejillas, pero vamos a amarla, con la ayuda del Cielo, con todas nuestras fuerzas, con todas nuestras almas... Aún estamos a tiempo, hasta el último aliento, vamos a amarla...

En la mirada del hermano que sufre, en la presencia del animal que llora en silencio, del árbol que sigue callando, de la Madre que, aún con todo, nos sigue arropando, por Dios, vamos a amarLa...

## HOJAS DE OTOÑO

Hojas amarillas llaman ya a la puerta de mi casa. Barro la entrada de la hojarasca que ayer me diera sombra y hoy es juego de la brisa, entretenimiento de los niños. El frío va dorando el paisaje. A un lado de la pantalla, verdes ocres, verdes amarillos golpean mi ventana. Asalta a la vista la magia del otoño.

Un aire más fresco peina los campos sin espigas. Descansa el labrantío tras haber ofrendado todo su grano. El viento regala a los suelos el dulce jarabe de la higuera. La vecina me advierte, bolsa en mano, que me trae los últimos y sabrosos tomates.

Una sonrisa maliciosa, casi irreverente, me brota al leer en la pared de mi sala de trabajo que se acerca el “día

de los difuntos”. No sé bien de qué muerte me habla el calendario. Vuelvo a mi ventana de otoño y no diviso nada que ella haya podido alcanzar. El verde ahora más pálido de mi valle la desafía en silencio. Se apagan los perfumes en estos días, pero se sostiene la vida hasta el infinito. Retorna una vez más el otoño con su disfraz de agonía. La vida se colorea, esconde reposa, muda, camufla..., mas nunca calla.

El otoño vuelca junto a la ventana su acostumbrada sobrecarga de interrogantes. Atiendo las preguntas de siempre, las acerco con permiso del lector al ahora siempre menguado y apresurado: ¿Quién que pintó tanta belleza, se atrevió a imprimir una última pincelada? ¿Quién que despertó tantos campos, ingenió tantos frutos, concibió tanto amor..., fabuló un ocaso? ¿Quién que sopló tanta paz, ideó una última orilla? La vida sería una cara broma si desembocara en una caja de madera. ¿Para qué este viaje tan fugaz? ¿Para qué haber amado y dolido? ¿Para qué haber probado el beso, sorbido la fruta, tomado las calles, ensayado otro mundo..., si el sol no podría un día con su gigante esfera de amor y fuego, si todo habría de enmudecer en un instante?

Se acerca el “día de los muertos”, pero teclado en mano yo quiero cantar a la vida. ¿Y si ese falso y enlutado instante del fin se prolongará a nuestra voluntad? ¿Y si construyéramos futuro a medida de nuestros pensamientos y visiones? Los ébolas de turno no podrán con tanto latido. La vida no está en precario por el desplome de las bolsas, por mucha crisis con la que nos desayunemos cada mañana, por muchos coches bombas que estallen a los mercados de oriente, por más inoportunos misiles que se acerquen a las rampas de lanzamien-

to... El telediario descarga en la sobremesa su cuota de cuerpos inertes, pero la vida no está en entredicho por más que el despropósito la acorrale, por más que el terror la atenace, por más que los elementos de la naturaleza se revelen ante nuestro abuso y se desaten con fuerza inusitada... Sólo nuestro propio terror cercena la vida. Es el miedo a su fin lo único que la cuestiona.

Si nuestro innato anhelo de eternidad se frustró en el papel manoseado del catecismo, en el tedioso Cielo que nos pintó un credo impuesto..., busquémosla más allá, en las mil y un pistas que esconde el misterio en cada uno de nuestros días. Rastreemos eternidad en el hayedo de otoño, en los ojos de la compañera, en la sonrisa de un niño, en el tomate que trajo la vecina, en el higo que tiro el viento, en la felicidad que logramos compartir...

Vayamos tras su rastro, sólo puede existir si en él creemos. Lo han cantado miles de pancartas y voces por todo el planeta: “Otro mundo es posible”. Sólo resta enterrar el rencor y la muerte. La muerte no la crean los virus que traen los misioneros de África..., la muerte la alumbramos nosotros mismos, insuflando su falso espectro. “Otro mundo es posible”, pero sale muy caro si el sorbo de vida es tan efímero.

El otoño es antesala de espejismos. Las hojas que golpean la puerta de nuestras casas no están muertas. El invierno aún no ha conseguido hasta el presente acabar con la vida. No le pongamos nosotros fin si, ni el frío, ni la nieve, pudieron con ella. “Otro mundo es posible”, otro mundo de abundancia y gozos compartidos, otro mundo que juegue con las hojas del otoño, pero que por nada se crea su artificio de muerte, su disfraz de oro viejo.

## BENDICIONES

No hay presente que no hayamos fabricado, no hay mañana que se nos escape y dependa exclusivamente de terceros. Ahora más que nunca, ahora, con más posibilidades que en ningún otro momento de la historia, con más conciencia, con más medios..., somos los hacedores de nuestro futuro, de nuestro mañana más sostenible, justo y emancipado.

¿Por qué cada vez resuenan más lejos todas esas proclamas que sitúan absolutamente todas las responsabilidades, todas las culpas fuera? ¿Dónde están las manos que Dios nos ha dado, no sólo para levantar el puño amenazante, sino para modelar los sueños con todos nuestros barros juntos? ¿Dónde esas manos sino para construir las comunidades, las ecoaldeas, los espacios sostenibles, los jardines... del nuevo mundo? La sola dinámica de la reivindicación pone en cuestión nuestro inmenso potencial de seres libres y creadores, hipoteca nuestro mañana. La sola y exclusiva pancarta merma nuestras facultades para reorientar la historia e inaugurar la alternativa. No es sólo pedir a los otros, es tomar conciencia de todo lo que aquí y ahora podemos realizar y culminar nosotros/as mismos/as.

Bendiciones por lo tanto a cuantos soñadores se consagran, a cuantos proyectos se prodigan, a cuantas azadas se levantan sin sucumbir al capital y su lógica diabólica de envenenar la tierra y triunfar a costa del otro. Bendiciones a cuantos sudores se vierten sin dejación de principios, sin abandono de responsabilidades para con la Vida y su sostenibilidad en sus infinitas manifestaciones. Bendiciones para quienes no firmaron un contra-

to con el injusto e insostenible orden actual, sino con el porvenir y sus generaciones, contrato con la Creación y su mantenimiento y su florecimiento sin fin. Bendiciones para los visionarios que se arrancan, para los que se afianzan, para los que apuntalan los primeros tejados o los que se solazan ya en la tarea hecha, en los jardines en flor o en la altura de los palomares.

Todo lo mejor para todos los proyectos que en este instante se gestan, a los empeños sostenidos por gente joven que dejaron la jaula del piso y su hipoteca y salieron al paso de todas las dificultades, de las ruinas y sus hiedras secas y sus salamandras también a pleno sol. Por esa hermandad tan nutrida como variada, de gente auténticamente comprometida. Que el alba reluzca en nuestros adentros, la utopía dibuje con más firme trazos sus perfiles en nuestros cándidos firmamentos.

Nos basta el recuerdo de que fue posible en tantos ensayos y encuentros, la confianza de que lo que aconteció en pequeño, puede ser en grande; de que el espíritu emprendedor y fraterno que hemos podido vivir en tantos congresos y consejos, siquiera de forma temporal, más pronto que tarde podrá inundar la Tierra entera. Éste es el momento que estábamos esperando. No necesariamente porque lo pregonaran los Maestros y Profetas, porque lo cantan las estrellas o los posos de café, sino porque nunca se dio tanta concentración de sueños por metro cuadrado, nunca pujamos juntos y juntas tan alto.

## LEÑA SECA

Recojo ramas caídas en el corazón del bosque antes de que se acerquen las copiosas lluvias anunciadas. Lo de apretar un botón y empezar a sentir calor es sólo cosa de nuestros días. Llevamos una vida tan sedentaria que después nos quejamos de los achaques. Ayer teníamos que ir a los bosques, sumergirnos en sus mágicos corredores y acarrear el hatillo de leña para calentar el hogar, para cocinar nuestra cena.

Lo acabamos de ver en la India. Al atardecer los caminos se inundaban de mujeres, cada una con su “sari” más colorido y bello, su movimiento más elegante, digno y grácil; cada una con su pesado hatillo de leña en la cabeza. Allí, cena caliente es igual a largo sendero en pos de ramas caídas. Ahora a miles de kilómetros de distancia, trato de tomar ejemplo. Recojo leña y agradezco a cada árbol el regalo que me proporciona para calentar mi hogar. Agradezco también la generosidad de la Madre que me ofrenda astillas de todos las formas y tamaños para poder encender mi fuego.

Hasta lo más cotidiano acoge su misterio profundo. Sólo resta que lo descubramos. Hasta ese aparente capricho de las mil y un formas y grosores de la madera tiene una finalidad, tiene el objetivo bien práctico de que el humano sobreviva al invierno. Después de todo, era el árbol lo que nos permitía ver sin pavor acercarse los fríos. El árbol muere un poco cada día en sus ramas caídas para que nosotros vivamos. Todo se ofrenda al humano, ¿pero qué devuelve el humano? El animal no puede hacer acopio de ramas, buscar y arrugar el periódico de ayer y raspar la cerilla. Los árboles dejan caer sus miembros. Con

la ayuda del viento se desprenden de una parte de sí por nosotros. Todo conspira por nuestro bienestar, ¿pero qué hacemos nosotros/as por la armonía y la sustentabilidad de cuanto nos abriga y rodea?

¿Y si lo más revolucionario que uno pudiera hacer fuera recoger leña seca y asumir una vida sencilla y austera, solidaria con cuantos parten su leña a la vera de las llamas? Recogiendo leña seca en el bosque me hago solidario con un pasado de esfuerzo y desafío por la vida, con un presente de cientos de millones de mujeres, hombres y niños que cada tarde salen al paso de lo que les regala el bosque cercano. Ahora que nos iniciamos en una nueva etapa comunitaria la idea de la vida sencilla y en comunión con la Tierra late con fuerza en el interior. No podría ser de otra forma. Disfruto llenando mi cesto. Me hago uno con la Madre. Recojo las ramas caídas y al asirlas agradecido ya siento el calor que en breve han de desplegar y regalar sin medida. Bendito sacrificio para que no tiritemos de frío, para que nuestra vida se perpetúe.

¿Y si ahora lo que toca es devenir bosque soberbio, encadenarnos a ese linaje de sacrificio, emular la leña seca, dejarnos prender por lo Alto? ¿Y si ahora prima calentar al mundo, ofrendarnos cual leña seca a la humanidad que atraviesa vallas y tiritita? En mitad del encinar y sus devas y sus elementales y su compañía entrañable, mi cuerpo se inclina y mi corazón medita. ¿Cómo de dispuestas se encuentran nuestras ramas que el Misterio Creador recoge con Sus Manos cuidadosas? ¿Cómo de seca estará nuestra leña, cómo de preparada a inmolarse en el fuego de fraterno e incondicional amor, que más pronto que tarde inundará la tierra entera?

## CAUTIVOS DE MARAVILLA

¿Cuál es el impacto de la belleza sublime en el ser humano? La aspiración a la belleza, el deseo de que todos los humanos conozcan la belleza. La belleza suscita un sentimiento de profundo agradecimiento al Origen de toda vida, a cuanto es, a cuanto florece y apaga y vuelve a brotar... Las primeras yemas de los árboles se abrirán para confirmarnos una vez más que no estamos solos, que nunca lo hemos estado. Nos lo susurra el hayedo cada vez que remontamos la empinada cuesta y nos acercamos reverentes a su vera. Algo, Alguien apaga cada invierno toda esa inmensa, sobrecogedora función y la vuelve a poner poco a poco en marcha con la primavera. Así silenciosamente por los siglos; así sin meter ruido por toda la eternidad...

Torpe siempre el bardo cuando sube el puerto por el sendero de a pie y se encuentra con ese sublime espectáculo blanco que le desborda. Saca el cuaderno y busca las palabras que no aún no existen y por lo tanto nunca hallará. La niebla es un manto celeste que te fusiona aún más si cabe con los árboles y te devuelve la sensación del eterno Uno. Es cuando la Naturaleza calla, cuando la unión con ella es si cabe más íntima. Pasear solo un hayedo de blanco es llenarte de Dios a cada aliento, a cada paso. No se ha inventado aún vocabulario. El poeta claudica al hollar esa magia de otra esfera...

Calla por lo tanto el vate y habla el hombre que se pretende de ciencia. La belleza es orden, armonía, equilibrio... La belleza no es causal, es Ley. La Ley del ritmo es la evidencia de la consagración de Dios a toda la vida sin distinción alguna. Todo lo que ahora duerme despertará,



irradiará, florecerá... Mantenerse observante y extasiado ante el latido aún contenido, ante el futuro despertar del bosque durmiente es mecerte en el reconfortante sentimiento de paternidad divina y fraternidad humana.

No tengo otro libro sagrado que esa belleza inmensa y sobrecogedora del hayedo desnudo. Allí arriba se juntan todas las Escritura. No necesitamos más. Allí en las ramas desnudas, entrelazadas, se reúnen también todos los doctrinarios. Cada paso consciente, arrobado, fascinado es una página que puja grabarse para siempre en el alma. Los libros sagrados hay que leerlos una y otra vez para poder destilar su esencia. La montaña será preciso remontarla una y otra vez; el bosque patearlo con frecuencia también para embebernos de su belleza, para hacernos con su inmanente sabiduría sin dueño, ni tiempo.

Entré en muchos templos. En los viajes por todos los continentes, me postré ante los altares de todas religiones, pero definitivamente mi credo está allí arriba, encima de mi casa, detrás de las soberbias rocas. Mi fe se blindó entre esos hayas desnudos, solitarios. No tengo más religión que la de llegar un día a ser esa armonía suprema, esa donación que no cesa, esa hermosura que jamás marchita...

Seguramente es llegada la hora de rendirnos ante una Creación que crece sin parar a medida que las lentes se hacen más potentes y los astrónomos escrutan más lejos. Seguramente es llegado ya el momento de rendirnos ante ese Origen de tanta e infinita maravilla... La Creación se expande a medida que los científicos avanzan y a nosotros/as nos toca subir a los tejados y guardar reverente, emocionado silencio. A nosotros sólo nos

queda remontar las alturas y entonar un canto de profundo agradecimiento, proclamar con fervoroso susurro el anhelo de fundirnos en esa sideral armonía, de ser uno con ese Plan Superior, con esa Trama Divina de Amor que nos desborda.

La Creación se agranda en dimensiones que nuestra mente ya no alcanza a comprender. Sólo en nuestra galaxia, se calcula que existen 17 millones de planetas como el nuestro. No tengo ni idea de lo que suponen 17 millones de planetas, pero la mente se ancha en asombro y el corazón late ávido ante una inmensa fraternidad en ciernes, ante una comunión que un glorioso día alcanzará otros planetas, otras galaxias. Merezcamos en ese futuro el gozo de participar de una hermandad que alcance cada una de esas infinitas y misteriosas estrellas. ¡Bendito sea Dios!

### VALLES DE ALTURA

Penetrar en el alto valle pirenaico es adentrarse en el más sagrado templo. Algo mágico acontece a la vera de los grandes montañas, cuando sientes la necesidad de quitarte hasta las botas y hollar descalzo tan privilegiado y remoto escenario. Te sorprenderás sacando la libreta y escribiendo desvaríos: “Vengo de hablar con Dios allí arriba en las alturas, de intimar con su Presencia allí donde todo el esplendor de Su Creación. Estuvimos solos hablando de tú a tú, como desde tiempo no lo hacíamos. Sólo mediaba a veces muy oportuno el Señor de los vientos...” El Cielo me perdone, pero todo era tan sublime que, cándido y orgulloso, me llegue a creer en Su Presencia.

¿Por qué no retornamos más a menudo en soledad a las alturas...? Intimar en privada audiencia, quizás

no con las más altas Jerarquías, pero sí con los grandes devas o “apus”, cuyo cuerpo de manifestación son esas poderosísimas montañas, testimonio de fortaleza y serenidad inamovible. No paré de disparar con la cámara en el intento baldío de atrapar la belleza. La hermosura está llamada a ser fotografiada por dentro, pero se nos escapa, nos desborda y en balde buscamos la cámara y pensamos en compartirla. Pero la verdadera belleza no la puede atrapar una máquina, sólo la puede alcanzar el alma. Sumar las instantáneas que saca el alma para devenir nosotros y nosotras cada día un poco más belleza, más armonía.

En algún momento hice por conectarme con móvil, pero felizmente no había cobertura. ¿Qué más conexión buscar? Aún sin colmarnos ese silencio..., aún tecleando números en pos de una palabra simple gastada. Aquel milenarismo silencio no merecía mi alboroto. Ya de vuelta atravieso valles más verdes y llanos. Los pies se posan despacio para no hacer el mínimo ruido. ¿Quién osaría perturbar esa paz? ¿Cómo expresar que te sientes uno con todo, con el árbol solitario, con el río callado, con la roca desnuda, con la robusta brizna de hierba..., que no te deseas extranjero en tan privilegiadas alturas?

Así debió ser antes de nuestra huella. ¡Queremos volver a empezar, Dios nuestro...! Volvemos a Tu Naturaleza pura, a la montaña siempre sagrada, cargados de humildad, resueltos a unirnos a ella, decididos a engrandecerla, nunca más a mancillarla.

## TIERRA AL HABLA

Muy queridos humanos: Siempre fueron los vientos y las mareas los que hablaron en mi nombre. Rayos y truenos alzan también su voz poderosa por mí. Pájaros y fuentes os llevan mis sonidos más entrañables. Sólo en muy contadas y apremiantes ocasiones abro mi boca sin lengua, hilo palabras sin eco... Mis elementos quieren hablar, más bien tronar, desatarse en toda su catarsis, mas yo les apremio a la paciencia. Les susurro que los amantes y cuidadores de ésta, vuestra Madre, estáis tomando posiciones, necesitáis tiempo.

Mi salud está mermada. Vuestros poemas y cantos junto al fuego, vuestro mensaje y color en medio del asfalto, vuestros silencios y oraciones en mis colinas, vuestro cariño para con los Reinos mineral, vegetal y animal..., es lo que me mantiene viva. Sin vuestro valiente freno al atropello y la depredación, a la explotación descomedida y a la contaminación, estad seguros de que ya habría perecido, ineludiblemente vosotros también conmigo.

El consumo desaforado no acerca felicidad alguna. Cuando el ser humano desligue esta avidez, tan asociada a las heridas que se me infringen, de la idea de satisfacción y progreso, habrá despejado el panorama de su futuro y garantizado su presencia sobre mi epidermis. Felicidad no es abrir la billetera. Para apurar la vida y sus preciosos instantes no es necesario tener la cartera llena y estar rodeados de cosas. La felicidad está aliada con el verbo ser, ser en comunión conmigo y las Leyes que rigen el universo infinito. Poco tiene que ver con el tener y mucho con el compartir.

¿De qué os sirve acumular “bienes”, si vuestra vida discurre alejada de mi presencia? Vosotros/as sois mi aliento, por vosotros/as vivo. No desfallezcáis. Si perdéis la esperanza, quedaré en los brazos de quienes sólo me escrutan con ojos de ambición, de quienes sólo ven en mis dones gratuitos una fuente de provecho propio.

Vivimos el momento más crítico de nuestra historia compartida, también el más cargado de futuro. Si superáis este desafío ante la indolencia, la ignorancia y el egoísmo aún reinantes, la belleza, la creatividad, el amor contenidos como poderosa semilla en vuestros corazones, se expandirán por todos mis campos. Aprended de las culturas antiguas que me honraron y respetaron como verdadera Madre. Encended nuevo incienso en mi nombre, corred con mis vientos, dormid en mis cuevas, remontad mis árboles, revolcaros en mis orillas, acercaros a mis montañas, todas ellas sagradas..., rehagamos juntos el presente, reanudemos aquel silente y mágico diálogo perdido. Susurrad a mi inmenso tímpano aquellas palabras de cariño. Renovemos esa alianza que quedó dañada hace ya varias generaciones.

Rehagamos la comunión, el concierto que dará abrigo y genuina prosperidad a las futuras generaciones, que pondrá sana verdura en vuestras mesas y orgulloso fruto en vuestros árboles, algodón en vuestro lecho y alegría en vuestros hogares. Sellemos de nuevo ese pacto que ponga música a vuestros ríos y limpia arena a vuestras playas; que ponga a girar vuestros molinos de viento, a rodar proyectos y sueños limpios y sanos. Sellemos en mi nombre ese acuerdo que dará prorroga ilimitada a la vida, salud a vuestros hijos, paz y alamedas a vuestros ancianos.